
Hacia un nuevo modelo económico en España: la reestructuración del sistema productivo

José M. Domínguez Martínez y Rafael López del Paso

Resumen: El presente artículo pretende evaluar a grandes rasgos los principales factores explicativos del proceso de crecimiento económico registrado por España durante el periodo 1995-2007. A tal fin se efectúa una comparación de su estructura productiva con respecto a la de los principales países europeos. El trabajo finaliza reseñando los principales retos a los que se debe enfrentar la economía española en los años venideros, abogando por la necesidad de avanzar hacia un nuevo modelo económico a partir de un sistema productivo renovado.

Palabras clave: modelo de crecimiento económico español; reestructuración del sistema productivo.

Códigos JEL: O10; O47; O52.

A lo largo del período 1995-2007 la economía española creció a una tasa media acumulativa del 3,7 por ciento anual, lo que representa un notable hito entre los países desarrollados, permitiendo multiplicar por 1,5 el valor de la producción anual nacional y la magnitud del empleo entre ambos años (cuadros 1 y 2). Esa expansión tan notable en el espacio de algo más de una década no respondió, sin embargo, a un patrón equilibrado en su composición sectorial. De manera unánime, los análisis de la economía nacional coinciden en destacar la polarización del modelo de crecimiento hacia el sector de la construcción residencial, que actuó como motor de la actividad económica, con importantes efectos directos e inducidos sobre la renta y la ocupación (Fondo Monetario Internacional, 2011).

Asentado en una velocidad de crucero aparentemente inquebrantable, el vehículo de la economía no dejaba de superar sus propios registros en una especie de competición inmobiliaria en la que no se veía la meta final. El estado de euforia generalizada se convirtió en la más eficaz cortina de humo para ocultar las onerosas facturas en las que, sin tomar conciencia, estaba incurriendo la sociedad española, generando unos enormes pasivos que, a la postre, acabarían por causar estragos de manera indiscriminada, aun cuando sus repercusiones no se distribuyesen de manera igualitaria entre la población. Una buena parte de esa factura se trasladará ineludiblemente hacia las generaciones futuras merced al

deterioro medioambiental y paisajístico causado por determinadas actuaciones que desafiaron sin reparo la lógica de la sostenibilidad.

La facilidad para la generación de rentas y puestos de trabajo en el ámbito inmobiliario (en torno a 1,5 millones en la construcción), que favorecía el ascenso de España en los rankings internacionales y el proceso de convergencia de los niveles de renta con los de los países más avanzados (logrando por vez primera superar la media de la UE) (Banco de España, 2007), era un certificado pragmático del éxito del modelo elegido. Ante esos logros, dentro de una senda percibida como irreversible, daba la impresión de que no merecía la pena tratar de sentar las bases para una estructura productiva más sólida, diversificada y competitiva, adaptada para subsistir en un mundo globalizado sujeto a fuerzas irrefrenables y con un creciente protagonismo de las nuevas tecnologías y del conocimiento.

Las fotos fijas correspondientes al inicio y a la finalización de la fase expansiva son bien expresivas al respecto: en el año 1995, la construcción representaba un 7,5 por ciento del producto interior bruto total de España; ya entonces esa cifra era superior a la de los principales países europeos, pero la distancia se ampliaría sustancialmente al acabar el citado período, de manera que en 2007 su participación rozaba el 12 por ciento, triplicando la existente en Alemania y casi duplicando la de Francia. Sólo Irlanda, con

Cuadro 1: Evolución del PIB en términos reales. Tasa de variación anual (Porcentaje)				
	Promedio 1995-2007	2008	2009	2010
Alemania	1,6	1,0	-4,7	3,6
España	3,7	0,9	-3,7	-0,1
Finlandia	3,9	0,9	-8,2	3,1
Francia	2,2	0,2	-2,6	1,6
Holanda	2,9	1,9	-3,9	1,8
Irlanda	7,0	-3,5	-7,6	-1,0
Italia	1,6	-1,3	-5,2	1,3
Portugal	2,4	0,0	-2,5	1,3
R. Unido	3,0	-0,1	-4,9	1,3
Suecia	3,3	-0,6	-5,3	5,5

Fuente: Comisión Europea.

Cuadro 2: Evolución del empleo. Tasa de variación anual (Porcentaje)				
	Promedio 1995-2007	2008	2009	2010
Alemania	0,4	1,4	-0,1	0,3
España	3,4	-0,3	-6,7	-2,5
Finlandia	1,6	1,6	-3,1	-0,1
Francia	1,0	0,6	-1,2	0,0
Holanda	1,6	1,5	-1,1	-1,1
Irlanda	4,3	-1,1	-8,2	-4,0
Italia	1,1	0,2	-1,6	-0,5
Portugal	0,9	0,5	-2,6	-0,9
R. Unido	1,1	0,7	-1,6	-0,1
Suecia	0,9	0,9	-2,0	1,0

Fuente: Comisión Europea.

algo menos de un 10 por ciento, se aproximaba a la prominente cota de la construcción hispana (cuadro 3). En este último ejercicio, algo más de un 13 por ciento del empleo total alcanzado en España era directamente imputable a dicho sector (cuadro 4). Si, por otro lado, se computa conjuntamente el complejo constructor-inmobiliario, nos encontramos con que más de una quinta parte de la producción total radicaba en dicho ámbito.

En el ínterin, la estructura productiva de España perseveraba en su recorrido en una triple dirección: desagrarización, desindustrialización y terciarización. Siguiendo una tendencia imparable a escala internacional, más de dos tercios de la producción y del empleo se generan en el macrosector de los servicios, sumamente heterogéneo y —no hay que olvidarlo— con un elevado protagonismo de los servicios prestados por las administraciones públicas (los servicios no de mercado representan una quinta parte de la producción y un 29 por ciento del empleo nacionales). La clave está en cómo se reparte el exiguo tercio restante. En la pujanza de determinadas ramas industriales sigue radicando uno de los

principales puntos de apoyo de la competitividad. El retroceso en términos relativos de algunas de éstas es uno de los pasivos acumulados durante los años de la última gran expansión (cuadro 5).

Con todo, el principal ha sido quizás la rémora que ha representado la orientación elegida para afrontar la fase descendente del ciclo que estaba por llegar —aunque no esperable con una caída tan abrupta— y, sobre todo, para procurarse un posicionamiento adecuado dentro del nuevo escenario económico mundial. Desde el año 2008, la economía española viene penando las secuelas de una época de excesos y desmesuras. Sin embargo, si el tiempo de las quimeras de poder vivir por encima de nuestras posibilidades ha quedado enterrado para siempre, de igual manera el de las lamentaciones no ha de tener la más mínima oportunidad. La tarea de recomponer el sustrato económico con vistas al futuro no admite dilaciones. Aunque no sobre ninguna actividad que aporte un verdadero valor añadido y responda a necesidades sociales, la renovación de la estructura económica requiere ineludiblemente contar con algunos mimbres imprescindibles.

Cuadro 3: Estructura de la producción. Porcentaje sobre VAB total																				
	Alemania		España		Finlandia		Francia		Holanda		Irlanda		Italia		Portugal		R. Unido		Suecia	
	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007
Sector primario	1,3	0,9	4,5	2,9	4,5	3,0	3,3	2,2	3,5	2,0	7,0	1,5	3,3	2,1	5,7	2,4	1,8	0,7	3,0	1,8
Energía	2,8	2,7	3,5	2,4	3,1	2,7	2,0	1,8	4,5	5,0	2,4	2,1	2,7	2,4	3,4	3,5	4,8	2,0	3,6	3,2
Industria	22,5	23,8	18,4	15,0	25,4	24,2	16,0	12,5	17,4	14,2	30,2	21,8	22,2	19,0	18,4	14,6	20,6	14,6	22,3	19,7
Construcción	6,8	4,0	7,5	11,9	4,8	6,9	5,7	6,3	5,4	5,6	5,3	9,7	5,3	6,1	6,4	6,8	5,1	6,4	4,6	5,3
Servicios de mercado	44,4	46,6	44,7	47,0	39,2	41,8	47,8	51,0	46,0	49,9	34,9	46,1	46,7	49,7	44,2	48,4	46,5	53,3	42,9	45,3
Servicios no de mercado	22,2	22,0	21,4	20,8	23,0	21,4	25,2	26,2	23,2	23,3	20,2	18,8	19,8	20,7	21,9	24,3	21,2	23,0	23,6	24,7
Total	100																			

Fuente: Eurostat.

Cuadro 4: Estructura del empleo. Porcentaje sobre total																				
	Alemania		España		Finlandia		Francia		Holanda		Irlanda		Italia		Portugal		R. Unido		Suecia	
	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007
Sector primario	3,2	2,2	7,9	4,4	7,7	4,5	4,9	3,5	3,8	3,0	12,0	5,5	6,6	4,0	11,5	11,6	2,1	1,4	3,5	2,3
Energía	1,7	1,2	1,0	0,6	1,6	0,8	1,2	0,9	0,9	0,6	1,5	1,1	1,3	0,8	1,2	1,1	1,3	1,2	0,7	0,7
Industria	25,0	22,0	17,5	14,3	20,4	17,9	18,9	15,5	16,5	12,5	18,7	12,9	24,7	21,0	22,7	18,5	19,0	12,8	18,8	14,5
Construcción	9,3	6,6	8,9	12,6	5,6	7,0	6,9	6,9	6,0	6,2	7,6	13,4	7,7	8,4	8,2	11,0	7,1	8,2	5,9	6,4
Servicios de mercado	41,8	44,7	34,8	39,1	37,6	42,1	44,3	47,2	48,1	49,4	39,6	45,0	41,3	45,5	38,6	38,9	46,5	49,2	38,3	44,0
Servicios no de mercado	19,0	23,3	30,0	29,0	27,1	27,7	23,8	26,0	24,7	28,3	20,6	22,0	18,4	20,3	17,8	18,9	24,0	27,2	32,8	32,1
Total	100																			

Fuente: Eurostat.

Cuadro 5: Estructura de la producción y del empleo en España. Porcentaje sobre total				
	VAB		Empleo	
	1995	2007	1995	2007
1. Agricultura, ganadería y pesca	4,5	2,9	7,9	4,4
2. Energía	3,5	2,4	1,0	0,6
Extracción de productos energéticos	0,6	0,3	0,4	0,2
Energía eléctrica, gas y agua	2,9	2,1	0,6	0,4
3. Industria	18,4	15,0	17,5	14,3
Alimentación, bebidas y tabaco	3,1	2,2	2,9	2,1
Textil y confección	1,1	0,5	1,9	0,9
Cuero y calzado	0,3	0,2	0,6	0,3
Papel, edición y artes gráficas	1,5	1,3	1,2	1,1
Química	3,0	2,3	1,7	1,3
Otros productos minerales no metálicos	1,4	1,2	1,2	1,1
Metalurgia y productos metálicos	2,3	2,7	2,3	2,3
Maquinaria y equipos mecánicos	1,1	1,1	1,1	1,2
Equipo electrónico, eléctrico y óptico	1,3	0,9	1,1	0,9
Fabricación materiales de transporte	2,0	1,6	1,6	1,4
Manufacturas diversas	1,2	1,0	1,9	1,7
4. Construcción	7,5	11,9	8,9	12,6
5. Servicios de mercado	44,7	47,0	34,8	39,1
Comercio y reparación	11,4	10,4	15,0	14,8
Hostelería	7,5	7,2	5,7	7,0
Transportes y comunicaciones	7,9	6,8	5,8	5,6
Intermediación financiera	5,1	5,3	2,5	1,9
Actividades inmobiliarias y servicios empresariales	12,8	17,3	5,8	9,8
6. Servicios no de mercado	21,4	20,8	30,0	29,0
Administración pública	13,9	6,0	16,1	6,4
Educación	1,4	4,7	1,6	5,0
Sanidad y servicios sociales	2,3	5,6	2,4	6,4
Otras actividades sociales y servicios	2,7	3,7	2,9	4,8
Servicio doméstico hogares	1,1	0,8	7,0	6,4
Total	100	100	100	100

Fuente: Eurostat.

Si no quiere quedar relegada dentro del concierto internacional, la economía española necesita mejorar su posición en la oferta de bienes y servicios comercializables internacionalmente. Este objetivo pasa necesariamente por seguir el ritmo de los avances y desarrollos tecnológicos. La conexión del mundo de la empresa con la universidad en el ámbito de la I+D+i constituye un requisito esencial para poder aspirar a reforzar el componente tecnológico de la actividad productiva. Aun cuando el sector manufacturero es particularmente propicio para generar oportunidades de productos sujetos al comercio internacional, también es cada vez más amplio el campo de los servicios que desbordan las fronteras nacionales. En este contexto, los servicios empresa-

riales representan una de las ramas con mayor potencial de crecimiento.

Por otro lado, en un país como España la importancia de la industria turística demanda un conjunto de actuaciones estratégicas para reordenar y mejorar la oferta, y optimizar sus extraordinarias potencialidades, tanto en sus manifestaciones tradicionales como en las relacionadas con la cultura, siempre dentro de una perspectiva de equilibrio y sostenibilidad, que deben incrustarse como santo y seña en las entrañas de la concepción global del sistema productivo. Qué duda cabe de que el mantenimiento de una red de infraestructuras y servicios públicos adecuados es crucial para el futuro del sector, así como para la atracción de actividad productiva

con carácter general. Además de otros factores de entorno, la preparación y la adaptación permanente de la población activa, dentro de un esquema de formación a lo largo de la vida, es un ingrediente imprescindible.

El nuevo modelo económico precisa de un sector público «triple E» (económico-eficiente-eficaz) y de nuevas cohortes de empresarios y emprendedores en el sentido schumpeteriano, es decir, que sean capaces de «reforzar o revolucionar el sistema de producción, explotando un invento o, de manera más general, una posibilidad técnica no experimentada, esto es, innovar» (Domínguez, 2009). En los tiempos que corren, en los que se han difuminado las fronteras económicas de los países, es probable que sea necesario revisar los esquemas por los que se ha regido tradicionalmente el mercado de trabajo. Si se quiere participar en el juego internacional, la productividad está llamada a cobrar más protagonismo como guía de la evolución de los costes salariales, pero igualmente es fundamental que las empresas

proclamen y apliquen en la práctica el principio del beneficio responsable. La responsabilidad social corporativa no puede ser una mera pose estética. Las empresas han de tomar conciencia de que verdaderamente hay otras partes interesadas en su actividad cuyos intereses, sobre todo cuando conciernen a la sociedad en su conjunto y a las generaciones futuras, han de tenerse presentes en alguna medida al llevar a cabo su gestión.

Referencias bibliográficas

BANCO DE ESPAÑA (2007): Informe Anual.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2009): «El empresario: ¿el nuevo héroe postmoderno?», La Opinión de Málaga, 8 de abril.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2011): Europe. Strengthening the recovery, Regional Economic Outlook, Mayo.